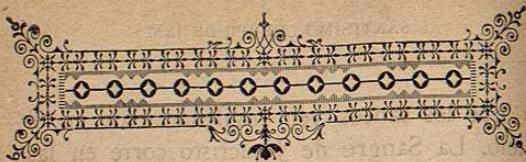


«*In communionem ærumnarum venire.*» (San Juan Crisóstomo.)

¡Ah, si pudierais tener siempre un corazón compasivo, tierno, conmovido, herido y agonizante de dolor por los sufrimientos, las humillaciones, el amor de Jesús moribundo! ¡Si pudierais tener el alma siempre tan llena de sus tristezas, de sus abandonos, de sus dolores íntimos, que llegarais á ser como impotente para reír y gozar sobre la tierra! Esto podría ser siempre que llevarais «en vuestro pecho á vuestro Bien amado como un ramo de mirra, cuya presencia y perfume sería para vosotros la mayor de las fuerzas para afrontar el sacrificio y la mortificación, y el más dulce de los consuelos para soportar la prueba y la desolación: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi: inter ubera mea commorabitur.*»

Por último, como toda adoración completa invoca el homenaje de la vida práctica, es decir, de la virtud efectiva, pedid la gracia y tomad la resolución de practicar el gran deber cristiano del sufrimiento: saber que es preciso sufrir, no temer el sufrimiento como el más grande de los males, no escandalizarse cuando llegue, acogerle como desprendido de la Cruz de Jesús, que pasó por su Corazón; después su-

frirlo humilde, paciente y religiosamente, con amor, en una unión estrechísima con nuestro Jefe invocado, recibido, invocado asiduamente; he ahí la gracia de las gracias, la adoración perfecta; he ahí la santidad.



EL SANTÍSIMO CUERPO DE JESÚS.

Hoc est Corpus meum:
Este es mi Cuerpo.

I.—ADORACIÓN.

QUÉ cosa es la Eucaristía?

Es el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo, bajo las apariencias de pan y vino.

Haced un acto de fe preciso, explícito y detallado á la presencia del Cuerpo sacrosanto de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

El Cuerpo está unido á su alma; vivo, organizado, completo, lleno de gloria é inmortal. El Cuerpo está formado de la más pura sangre de la Virgen María, alimentado con su leche, muerto sobre la Cruz, resucitado en la gloria

y que los santos ven resplandeciente en el cielo. La Sangre de Jesucristo corre en las venas de este Cuerpo y mantiene su vida; ésta es la sangre que viene de la fuente purísima del Corazón de María, que fué derramada durante la Pasión y recobrada en la Resurrección; circula en el Cuerpo de Jesús y hace de Él un Cuerpo vivo. El Cuerpo eucarístico de Jesucristo es vivificado por su corazón, que existe verdaderamente y late y se mueve en la Hostia. Creed en la verdad de este Cuerpo de carne; no es una imagen, sino una realidad. Jesús lo ha dicho: *Hoc est Corpus meum*; la fe lo enseña; creedlo.

Y como este Cuerpo es el Cuerpo de Jesús inseparablemente unido á la persona divina del Verbo, es santo, sagrado y adorable: adóradle.

Creed con todas vuestras fuerzas en esta realidad; porque no es una copia, ni un símbolo, ni un recuerdo; sino el verdadero Cuerpo y la verdadera Carne de Jesús.

Cierto es que es invisible y que está reducida á un punto imperceptible. Sin embargo, está allí todo entero en la plenitud de su ser, de su vida, con todos sus miembros, con todos sus órganos, con todos sus músculos y

huesos. Él obra : nosotros no vemos su acción; pero es muy real y muy poderosa. Los ojos de Jesús nos ven á través de las Santas Especies; sus oídos oyen nuestras oraciones; su cabeza tiene la impresión de la corona de espinas, brillante como una corona de diamantes; en sus manos, pies y costado brillan como rubíes las señales de los clavos y de la lanza. Adorad á cada uno de los miembros sagrados del Santo Cuerpo de Jesús. Contempladlos y besadlos uno tras otro, en espíritu. Estando el Corazón de Jesús vivo en el Santísimo Sacramento, es sensible á vuestro amor, á vuestras atenciones; como también vuestras frialdades, vuestras irreverencias en su presencia le afligen y le apenan; las resiente dolorosamente. Creed, adorad, reverenciad, haceos una profunda impresión de esta presencia, una impresión viva y duradera; no una impresión de imaginación, pues no podríais encontrar el modo con que Jesús está en el Santísimo Sacramento, sino una impresión de fe. ¡Él está allí! ¡todo entero! ¡vivo! ¡activo! ¡Yo lo creo!.....

II.—ACCIÓN DE GRACIAS.

Dad gracias á Nuestro Señor de su presencia y de los grandes bienes que brotan de ella sobre vosotros. Esta es una presencia real, sensible, á lo menos por las especies de pan que la muestran. Luego tenemos necesidad de que nuestros sentidos sean interesados; de otra manera, olvidamos.

Es la presencia de este Cuerpo á quienes los Patriarcas deseaban ver, tras de la cual corrían las multitudes: nosotros la tenemos, es de nosotros, es de todos; es para todos y para siempre.

Esta es la presencia de ese Cuerpo que cura por su solo contacto á tantos enfermos desesperados; las especies son la franja poderosa del vestido de Jesús; Él tiene tanta virtud y poder en su vida eucarística como en su vida pública. Y obra si se quiere más maravillas de las que se cree.

Esta es la presencia de este Cuerpo quien muriendo venció á Satanás, reconcilió al mundo con Dios y abrió para siempre los tesoros de la misericordia. Él tiene la misma eficacia, obra constantemente los mismos efectos;

dadle gracias. Cierto es que está oculto; pero esto es por condescendencia para nuestra debilidad, pues no podríamos resistir el brillo de su gloria: esta es una razón de más para darle gracias.

Y vosotros tenéis este Cuerpo bajo vuestros ojos, todo es vuestro; ¿no tenéis en Él y por Él todos los bienes?

¿Recordáis las tentaciones de que su recepción en la comunión os ha arrancado, los pecados inveterados de que os ha curado, las fuerzas, los consuelos que os ha procurado? ¡Ah! ¡dad gracias al Cuerpo santísimo, bonísimo y vivificantísimo de Jesucristo Sacramentado!

III.—PROPICIACIÓN.

¡Reparad! porque este Cuerpo es olvidado, desconocido y muchas veces ultrajado.

¿Quién no olvida que el Cuerpo de Jesús en la Eucaristía tiene un verdadero corazón, un corazón delicado, atento, amante y verdaderamente vivo?

¿Quién trata á la Hostia como al cuerpo de Dios, como el cuerpo vivo y animado de Jesús en persona?

¡Reparad por los herejes y consolad á Jesús,

porque ellos dicen que la Hostia no es más que una imagen, un signo conmemorativo de la carne de Jesús! ¡Ellos le acusan de mentira!

Los incrédulos, los racionalistas dicen que la Eucaristía no es más que una fábula, una superstición imposible: ¡qué ultrajante desprecio!

¡Los malos cristianos se portan en su presencia con una ligereza y una inconveniencia muy despreciables! Y los buenos, y los que están consagrados al ministerio de la Eucaristía, ¿no olvidan muy frecuentemente, cuando se acercan al Cuerpo del Señor, que sus ojos están abiertos, su persona viva, su corazón sensible; y por último, que está allí una persona dignísima, respetabilísima, adorabilísima?

¡Reparad por vosotros! porque esos olvidos, esas irreverencias, esas faltas de delicadeza son, mirándolo bien, verdaderos crímenes cometidos contra la Divina Majestad. Cuando se recuerdan los honores, homenajes y adoraciones y alabanzas que la corte celestial rinde al Cuerpo de Jesús, y se palpa la manera con que lo tratamos, hay mucho por que llorar de dolor y temblar de espanto!

Nada digo de las comuniones y robos sacrílegos, atentados horribles cometidos sobre el más santo de los cuerpos; crímenes mucho más

negros que los de los judíos cuando arrastraron, flagelaron y crucificaron el cuerpo de Jesús.

¡Y esta monstruosidad es de todos los días, sí, de cada día! ¡Sabadlo! ¡Vivid en este pensamiento, y si después de esto no se ven mezcladas de amargura todas vuestras alegrías, es porque no sabéis lo que es amar á Jesús!

IV. — SÚPLICA.

Pedid, pedid á Dios Padre por el honor de su Hijo; pedidle que derrame una gracia más abundante de fe y de amor hacia el Cuerpo Eucarístico de su Hijo adorable, á fin de que sea más conocido, mejor tratado, más amado en el Santísimo Sacramento.— Pedid por los sacerdotes, ministros del altar, por todos los hijos de la Iglesia, á fin de que le traten siempre con fe, reverencia y devoción.

Pedid por vosotros mismos, y pedid la gracia de la fe práctica, sincera y constante de la presencia real y viva del Cuerpo Sagrado de Jesús en la Eucaristía. ¡Que vuestra vida cambie pronto de aspecto! Tan pronto como vuestras oraciones, vuestras súplicas y vuestra pie-

dad se santifiquen, se elevarán y os serán más provechosas.

Pedid por el cuerpo de Jesús, por su Pasión del Calvario, por su corazón, por su pureza, su santidad y mortificación de otros tiempos; pedid por sus anonadamientos eucarísticos, por sus humillaciones, su santidad, su separación del mundo, su modestia, su dulzura en el Sacramento; ofreced á Dios cada uno de sus miembros y las santas acciones de cada uno, y los pensamientos, deseos y amor de su corazón; ofreced su presencia y todos los deberes que ésta rinde á Dios, todos los homenajes que le ofrece, todo el placer, la alegría, el contento, la gloria, cuyo foco perpetuo es Él.

Ofreced á Dios el cuerpo de su amadísimo Hijo Jesús, por manos de aquella que le formó y alimentó, por la salud del mundo; elevadle como una plegaria, como una reparación, como una oración purísima, omnipotente, viva y perpetua, por la Santa Iglesia, por vuestra patria, por todos los que os son queridos y por todas vuestras necesidades: el Cuerpo de Jesús es la salud, la caución, el rescate, la satisfacción, el precio superabundante de toda gracia, de todo beneficio, de todo socorro: pedid por el Cuerpo de Jesús-Eucaristía.